

Bix Beiderbecke

Por Marcelo Alemany (del "Modern Jazz Club")

Digno es recordar a ese gran músico que fue Bix Beiderbecke, al acercarse el 28 aniversario de su muerte; hablando un día de él, su buen amigo el pianista Itzy Riskin, dijo: «Después de todo, hay gran diferencia entre ser un instrumento perfecto, casi sin alma, y una persona cuya alma misma respira música, traducida con gran belleza a través de una corneta. El corazón de Bix se hallaba muy por encima de sus labios.»

León Bismarck Beiderbecke (Bix era una abreviatura de su segundo nombre) nació en Davenport, Iowa, el 10 de marzo de 1903. Su madre y hermana le dieron las primeras nociones musicales al piano, pero Bix tenía ilusión por una corneta; un día aprovechando la visita de su tío Al, que era el director de una banda y al mismo tiempo cornetín de la misma, le pidió que le diera clases de cornetín, pero su tío no le tomó en serio; entonces Bix se compró una corneta y

empezó a tocar por cuenta suya, aún sin tener maestro.

Por poco que pudiera, Bix se dirigía a Genesco (Illinois) con su coche Ford para escuchar a la banda de Carlisle Evans y al mismo tiempo para impresionarlos con sus ejecuciones. Sus padres, viendo las cualidades del muchacho le enviaron a la Academia de Lake Forest, en Chicago. Allá los maestros sintieron un vivo interés por el muchacho, por lo cual se convirtió en la principal estrella de la escuela; en ella estuvo sólo un año, de allí obtuvo su primer empleo como profesional, en un barco que hacía viajes de Chicago a Michigan: tocó al lado de Benny Goodman (que entonces iba con pantalones cortos), de allí formaron la banda de los Wolverines; en 1924 grabó sus primeros discos en Richmond (Indiana).

Pasó un tiempo y la banda de los Wolverines entró en Nueva York; una

vez allí Bix se separó de ellos para volver a Chicago, donde tocó algún tiempo con la orquesta de Charles Straight. Según cierta anécdota, una noche Bix y Louis Armstrong libraron una batalla de cornetines; afirmóse que después de oír a Bix, Louis hizo a un lado su instrumento y se puso a llorar, diciendo que nunca podría llegar a tocar como su contrincante. En septiembre de 1925, Bix se unió a la orquesta de Trumbauer, que tocaba en el salón de baile Arcadia, en St. Luis, ganando 100 dólares a la semana; con Frank Trumbauer, Bix tuvo ocasión de tocar en conciertos, en los cuales profundizó en el estudio de la música, dedicándose después a escribir breves piezas de piano, algunas de ellas conocidas más tarde como *In a Mist*, *Flashes*, *In the Dark* y *By Candle Light*.

En la primavera de 1926, la gran orquesta de Jean Goldkette ofreció trabajo a Bix; muy poco tiempo estuvo en ella, pues la orquesta se disolvió a causa de la carestía de los músicos. Los componentes de la antigua banda se unieron a la orquesta de Paul Whiteman, Bix ingresó en ella a 300 dólares semanales ¡bonita suma en aquel tiempo! Con Paul, Bix grabó muchos discos junto con los hermanos Tommy y Jimmy Dorsey, Eddie Lang y Joe Venuti. Bix era también un gran bebedor, y se ha hablado de grandes orgías y borracheras con sus respectivos malestares después de aquéllas.

Estuvo 2 años más con la orquesta, pero Paul notó en Bix una decadencia física muy lamentable, y lo envió a un sanatorio sin por eso dejar de pagarle. Al cabo de un tiempo Bix volvió a la banda, pero por breve tiempo se separó de ella y buscó empleos por la radio, pero entonces ya estaba acabado físicamente y sus labios no funcionaban bien.

En su habitación del hotel de la calle 44 organizó algunas fiestas, en ellas se reunían músicos amigos suyos, en las cuales con su piano se percibían sus grandes ideas para el jazz en la improvisación. En 1930 hizo sus últimas grabaciones junto con Joe Venuti, Benny Goodman, Pee Wee Russell, Jimmy Dorsey y Gene Krupa. Hizo muchas promesas para enmendarse, pero no pudo con su mal; en Junio de 1931, insistió en tocar en Princeton, cosa que era más de lo que él podía resistir; regresó con un fuer-



Bix Beiderbecke

Pasa a la página 6